

"No habrá más penas ni olvido"

Después de la generación de los novelistas del boom latinoamericano, han venido otras promociones menos espectaculares, de desigual valor, pero que continúan ya promesas de largo alcance. Entre los narradores que andan hoy alrededor de los cuarenta años, destacan claramente el peruano Alfredo Bryce Echenique, el cubano Reinaldo Arenas y el argentino Osvaldo Soriano. Curiosamente —o no tanto— el primero y el tercero viven en Francia, y el segundo en Estados Unidos. Y los tres han triunfado en el exterior —incluso en idiomas extranjeros— antes que en sus respectivas patrias. Osvaldo Soriano (1943) es autor de esa novela magistral que se llama: *No habrá más penas ni olvido*, título tomado del tango de Carlos Gardel, que significa tal vez la esperanza del desterrado, tal vez el mesianismo utópico de estas patrias del desencanto.

La novela (Editorial Bruguera) cuenta la batalla campal que, por motivos políticos, se desata en un pueblo argentino de provincia. Su prólogo nos explica la circunstancia: durante el segundo gobierno de Perón, muchos peronistas adversarios iniciales una purga interna que tiene como víctimas a los justicialistas de la vieja guardia y a la juventud peronista de izquierda. Simplificando "gorilas" contra "bolches". El prólogo es necesario porque la acción, sin ese trasfondo ideológico, podría leerse como una mera novela de aventuras o como una fábula de la violencia más irracional. La referencia concreta se indica en el prólogo precisamente para no volver más sobre ella, porque desde la primera página, la pura narrativa de la novela es tal, que no necesita alusión o explicación alguna: es pura acción interna, puro diálogo, sin referencias externas de ninguna especie: pura universalidad concreta.

El argumento es escueto y lineal: a lo largo de una sola y terrible jornada, la lucha de ambas facciones va creciendo en furor y crueldad, como una fantasmagoría sangrienta que, por lo demás, no pierde nunca su verosimilitud literal. Es la espiral de la violencia en acción. Los acontecimientos exceden a sus propios agentes, de uno y otro bando, en un crescendo que, llevado con mano maestra, termina en una especie de pequeño apocalipsis de aldea: casi todos los protagonistas se ahogan en su propio baño de sangre.

Lo más notable de la novela es su lenguaje lacónico y escueto, su absoluto aborro de medios expresivos: pura acción, diálogos precisos, completa ausencia de descripciones, en un idioma funcional y directo que excluye toda complacencia consigo misma: cosa rara en Hispanoamérica, virtud anglosajona de lo esencial. Acción y diálogo, diálogo y acción, tan escuetos e intensos que —al menos en la primera parte del libro— obligan al lector a volver a leer para no ser sobrepasado por la velocidad del tiempo narrativo, o para retener siquiera los nombres de los vertiginosos protagonistas. La novela está escrita con una fidelidad inexorable a éste, su proyecto creador, la esquemática desnudez narrativa. Se ve cuán fácil hubiera sido estropear el proyecto, insertando algo de pensamiento en la acción, o endosando "psicología" a los caracteres, que de hecho —y afortunadamente— son puras unidades de acción, sin resaca interna.

No se trata, sin embargo, del "conductismo" del nouveau roman, sino de algo menos sofisticado y más simple: esencialidad narrativa, ni siquiera estropeada por una "buena prosa": su excelente prosa es desgarrada, lenguaje de la acción funcional y llano. Y el lenguaje de los diálogos es el verosímil idioma argentino hablado, sin purzas "castellanas" ni pintoresquismos "lurdarinos": todo está en su punto. Y el suspense es continuo e implacable.

Este lenguaje no es una virtud hispanoamericana. Para remitirnos a Argentina: es ajeno al brillo intelectual de Borges, el barroquismo de Marechal, a la fantasía de Cortázar, a la trascendencia de Sábato, a la sobrescritura documental de Puig. Sus marcos de referencia son, como ya apunté, más bien anglosajones: recuerdan a London y a Stevenson, sólo que no se trata aquí del género de "aventuras". Recuerdan también a Hemingway y a cierto Truman Capote, sólo que aquí la dimensión trágica es más aguda. Con alguno que otro paralelo, tomemos que dar la razón al juicio del novelista italiano Italo Calvino: esta novela "sitúa a Osvaldo Soriano en una línea absolutamente diferente a la de otros autores latinoamericanos".

¿Novela política? Sí: por su asunto y su trasfondo, política de pies a cabeza. Pero con muy importantes salvedades: carece del énfasis, del partidismo, de la retórica usual en el género. El autor se sitúa a una fría distancia de los sucesos y no se permite ni siquiera adjetivar las acciones o los personajes. Nada hay en

Reseña, Colfariato, 6-10-1984 p. 2.

"No habrá más penas ni olvido" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No habrá más penas ni olvido" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile